XIX

Cambio realizado en las otras Repúblicas, excepto la de Colombia.--Opiniones de "L' Echo du Mexique" y de "The two Republics. -- "La Industria" de Nueva York y "El Siglo Futuro" de Madrid. -- "El Correo del Valle" de México" y "The South American Journal" de Londres.--M. M. Holton y Brown.--El corresponsal de "The Times" de Londres.—M. M. André, Enault y Wilson. -- "El Diario" de Buenos-Aires.--Dicho de un brasilero que nos caracteriza.—El "Graphic" de Londres y el Conde de Gabriac.--Testimonios del Presidente de Colombia, señor Dr. Otálora, y de dos de sus Secretarios. Autoridad del Presidente señor doctor Núñez.--Opiniones del señor Secretario de Cundinamarca, doctor Casas Rojas.--Causas de nuestro atraso y desorganización.

Todas las grandes Repúblicas americanas donde ha desaparecido la guerra civil, donde la política no es negocio ni la holganza la ocupación de la mayoría; todas han emprendido decididamente el camino del progreso. México, la Argentina, Chile, el Uruguay, empobrecidas, desacreditadas y desmoralizadas enantes con las guerras civiles, la brega continua de los partidos y la ambición de los caudillos, hoy, alejadas de ese tortuoso y funesto sendero, han emprendido decididamente la marcha del progreso y aspiran á ocupar un puesto distinguido en la familia americana. Las Repúblicas citadas, en un solo año de paz, han realizado mayores adelantos que en veinte de guerras y trastornos. Las cifras que arrojan sus estadísticas comparadas son elocuentes é irrefragables testimonios de los males acarreados por las luchas intestinas, y de los bienes obtenidos bajo la salvaguardia de la paz, de la unión y del trabajo. Entre las grandes Repúblicas de América sólo Colombia no ha podido valerse todavía de sus multiplicados elementos, sólo ella presenta una estadística pobrísima al lado de México, la Argentina, Chile &.ª *L' Echo du Mexique,* diario francés que

se publica hace muchos años en la capital de aquella República, dice: "Se puede afirmar que durante cincuenta años la revolución ha sido el estado normal de México, los motines y rebeliones estallaban periódicamente cada tres años. Fatigados, al fin, con tantos ensayos infructuosos, con tantas inútiles tentativas, los mexicanos han comprendido que la paz es el único elemento que puede procurar trabajo y bienestar, y que toda teoría política, por lisonjera que sea, si acarrea un cambio en las instituciones, es sumamente peligrosa. Por eso se niega todo apoyo á quien quiera que intenta turbar el orden de cosas actual. La prensa entera confiesa que esta República hace progresos rápidos, y que todos los días realiza mejoras materiales que hubieran parecido un sueño hace pocos años. (Números de Setiembre y Octubre de 1872). *The two Republics*, diario anglo-americano de la misma ciudad, añade: "México va ocupando á toda prisa el lugar que le corresponde entre las grandes naciones civilizadas del mundo; telégrafos, almacenes, bancos, ferrocarriles, están promoviendo con rapidez el adelanto del país." (Números de Septiembre de 1882).

Al contrario *La Industria* de Nueva York, á mediados de 1882, reproduce una carta, escrita en 1830, á los dejenerados, perezosos y politiqueros griegos, y que nos aplica á los colombianos. En ella critica fuertemente la charlatanería pedante, la aversión por las artes mecánicas, el prurito de la literatura y poesía habladoras, insípidas y andrajosas. *El Siglo Futuro* de Madrid dice, hablando de Colombia: "Este magnífico y esplendente trozo del Nuevo Continente es víctima de la perversidad de las ideas, de elementos extraños, laborantes eternos de su ruína, de conspiradores asiduos arrastrados por las más reprobadas concupicencias." *El Correo del Valle* de México, en Julio de 1882, asegura: "Muchos preguntan de dónde proviene la actual prosperidad de México. La causa es la

paz de diez años. Lo que hoy acontece á este país, acontecería igualmente á todas nuestras Repúblicas hispano-americanas, si lograsen extirpar por completo el espíritu de revueltas intestinas que las consume. Todos esos pueblos tienen en su seno los gérmenes de incalculable prosperidad. Colombia que posee tantos recursos naturales como México haría iguales progresos, á no ser por sus revoluciones cuotidianas." *The South American Journal* dice: "El comercio del rio Magdalena da una idea acerca de los recursos de Colombia, si fuesen convenientemente desarrollados." (Febrero de 1884). Mr. Holton decía en 1857: "Toda esta montaña (la cordillera oriental) es el jardín de Nueva Granada y de Sur-América. En ninguna parte de América, si exceptuamos algunos pocos de los Estados de la Unión americana, se halla tan densa población como la que hormiguea en estos collados; sólo falta que se le dé una conveniente educación para hacer de ella una de las mejores razas de la tierra. Aquí la naturaleza ha sido pródiga en sus dones minerales. Al norte de la sabana se encuentran las minas de sal vijua de Zipaquirá; un poco más allá las de hierro de Pacho; las esmeraldas de Somondoco y de Muzo son las únicas que proveen el mundo; más al norte se encuentran las minas de cobre de Moniquirá, y por último, por no decir nada de las de estaño, plomo y azufre hoy abandonadas, los depósitos de oro de la vecindad de Piedecuesta. Pero los más ricos yacimientos son los de hulla, y ésta, aunque tal vez menos abundante que en Inglaterra y Pensilvania, (no los de la costa son más abundantes) es inagotable en las condiciones actuales del país." (*Twenty montks in the Andes*, página 239).

Más adelante al dar la razón, por qué algunas empresas salgan mal, como las de vidrio, papel &,ª añade: "Se debe atender al carácter nacional y sobre todo á la aversión que se tiene al trabajo. En provincias enteras no se encuentra un solo

hombre que *jamás* haya trabajado todos los días de un mes. La clave de todo es la falta de educación. Por la pereza toleran el hambre; no conocen las comodidades ni las desean. Su bello ideal es librarse del trabajo. Pagan pocos impuestos, *pordiosean* cuando pueden." Pág. 269. Más adelante dice: "El pueblo gusta bailar, pero odia el trabajo. ¿Cómo hacerlo trabajar? La línea del camino (de Buenaventura á Cali) se halla tendida sobre los más ricos depósitos de oro del mundo. El hambre no los aprieta, ni el frío, ni la desnudez, y entre los derechos más cuidadosamente guardados por estos ultra-republicanos se cuenta el de VAGANCIA. Allí no hay estabilidad alguna en el gobierno; la teoría de su gobierno es contra la estabilidad" pág. 540. En seguida concluye diciendo: "¿Cuál será el desenlace de todo esto? La bancarota, pues los gastos son dobles de las rentas. No veo otro remedio sino establecer leyes contra la vagancia, (*) hacer construír caminos, puentes, escuelas y aun cárceles." Pág. 541.

Mr. Brown en un discurso que pronunció últimamente en la Sociedad geográfica de Londres se expresa así: "La grandeza de Chile no está en sus victorias sino en la industria de su pueblo, en su respeto por la ley, en su cultura é inteligencia, en su dedicación al comercio y en la utilización de sus elementos naturales." Una correspondencia publicada en *The Times* de Londres, en el año 1880, hace estas apreciaciones: "Trabajan poco (los colombianos) y no necesitan de nada; pásanse las horas sentados en la solana frente á sus puertas, cual imágenes vivas del ocio satisfecho. Se hallan bajo el dominio de los partidos empeñados en un perpetuo combate por

(*) Así hablaba Mr. Holton en 1857, al ver la pereza que dominaba y domina en todo el país y muy especialmente en el Cauca, donde él escribía las líneas citadas; así hablé yo por la prensa en 1880 cuando vivía en Cali.

los destinos públicos; las elecciones, las cuales son hijas de la intriga y de la violencia, envuelven constantemente el país en trastornos periódicos." Poco antes el mismo corresponsal había dicho, en medio del entusiasmo que le produjo nuestro suelo: "Colombia posee, acaso, la más bella, rica y fértil región del globo. El viajero siéntese arrebatado por entre la espesura de bosques primitivos; siempre por un jardín y un paraíso. Extraña y confusa mezcla de cuanto la naturaleza puede ostentar de más vistoso. Nada puede inventar la fantasía comparable á la variedad de verdes matices ó á la brillantez de las flores silvestres de aquellas vírgenes selvas." M. André, encargado de una misión del Gobierno francés, añade: "El suelo es fértil, el clima delicioso y sano; el más insignificante trabajo asegura la subsistencia." M. Enault, en su obra *L' Amerique Centrale et Meridionale* escribía en 1867: "Los criollos de Colombia son inteligentes, espirituales y valientes; el único *pero* que se les puede poner es su pereza y negligencia para sacar partido de sus cualidades naturales." Por último, Mr. Wilson dice en su *Remble on New Granada* (1878): "Parecen tan insensibles á las delicadas percepciones y mejoras de las artes mecánicas como lo son para la luz los peces ciegos de la Cueva del Mammoth."

Podría continuar las citas de otros muchos viajeros, Lemoyne, C. Stuart, Gabriac, Cané, &c; y de viajeros ilustres como Humboldt y Boussingold, y de sabios como Caldas; pero, no haría sino repetir las mismas ideas con otras palabras; pues todos convienen en el pensamiento que forma la síntesis de mi presente trabajo:—Colombia es uno de los más ricos y privilegiados países de América y del mundo entero; pero, la pereza, la política, las perennes revoluciones y sacudimientos la tienen sumergida en la miseria, atraso, descrédito, desmoralización, y amenazada con la disolución.

Con todo, no omitiré otros cuatro rasgos que, á pesar de ser dolorosos, pueden aprovecharnos. El *Diario* de Buenos-Aires dice: "En el fondo toda esa historia contemporánea de Colombia es medianamente interesante para nosotros. Colombia y Venezuela están en el período guerrero y anárquico que la Argentina ha cruzado para siempre. En Bogotá hay una pléyade que son á la vez historiadores, matemáticos, etc. Ese es el síntoma de la civilización embrionaria ó de la decadencia. No es síntoma menos decisivo la increíble facilidad de versificación. La facilidad es el denominador del quebrado literario." La popularidad de esta opinión es tal, que donde quiera que se habla de nosotros, se emiten los mismos conceptos; así es que la gráfica expresión de un médico brasilero ha dado la vuelta á toda la América, mirada como admirablemente exacta; ella formula nuestra disputadora política, como la del Conde de Gabriac, nuestra pereza. (*) "Colombia es, dice el brasilero, un colegio con buenos profesores, pero sin rector, en donde profesores y alumnos pierden miserablemente el tiempo en disputas interminables, y se rompen la crisma sin llegar jamás á convenirse en nada."

Por supuesto que me abstengo de citar al *Graphic* de Londres quien se atrevió á llamarnos "salvajes que viven en continuas guerras y disenciones como los antropófagos perdidos en la inmensidad de las selvas del Amazonas." Lo cierto es que en todos mis viajes, en ambas Américas y Europa, á los poquísimos que se acuerdan de nosotros y nos conocen, he oído emitir conceptos análogos, y á las veces he tenido que sostener desagradables discusiones defendiendo el honor de nuestra Patria. Los más benignos afirman "que Colombia es uno de los países más ricos é inteligentes de América, pero

(*) Véase la página 231 de este libro.

que está arruinado y en lamentable atraso porque se pierde el tiempo en discusiones políticas, en hacer versos y discursos y en sangrientas guerras civiles sin abrazar con empeño y perseverancia el trabajo, sin construír ferrocarriles, sin explotar un territorio admirablemente privilegiado y sin poner las ciudades al nivel de las que tienen otras Repúblicas menos abundantemente dotadas." Los más crueles se burlan de nosotros mirándonos "como sumidos en plena Edad Media, sin caminos, sin industria, sin comodidades; carcomidos por la anarquía y reducidos á la miseria por causa de las revoluciones y de la inacción."

Mas, para qué buscar testimonios de los de afuera y de particulares, cuando el mismo Presidente de la República y en un documento oficial (*) no duda decir: "En los dos años que llevo del ejercicio del Poder Ejecutivo, he llegado á persuadirme de que no podremos realizar fácilmente nuestro programa de regeneración, á causa del cúmulo creciente de aspiraciones personales egoístas que se cruzan en nuestro camino, con tendencias á hacer degenerar en beneficio de las banderías las fuerzas destinadas á la obra de la depuración de vicios administrativos, desviando así los elementos morales de que deberíamos hacer uso patriótico, para destruír los males que estorban la marcha de nuestro engrandecimiento nacional; y hoy he llegado á persuadirme que *aramos en el mar*..... Con efecto, han trascurrido ya seis años de ensayos y prácticas para llevar á cabo la prometida regeneración administrativa, y aún no hemos hallado los medios eficaces de realizarla; no por falta de interés en los encargados de dar cumplimiento á tan patriótico programa, sino porque los esfuerzos de éstos no han podido sobreponerse á las prematuras ambiciones que han ve-

(*) *Informe del Presidente señor doctor Otálora.* Año de 1884.

nido disputándose con vehemente antagonismo en el campo de la política las posiciones oficialmente elevadas." Y esta falta de patriotismo, esta ambición egoística encarnada en el partido á que cada uno se ha afiliado y disfrazada con especiosos pretextos para engañar al pueblo, víctima de todos esos politiqueros, es lo que nos caracteriza y mantiene en un vergonzoso atraso, del cual no saldremos hasta que no se prefieran los intereses de la Patria á los de círculo; intereses de círculo que han venido á ser entre nosotros la verdadera causa de todos nuestros males é ignominias.

A la autorizada voz de un Presidente de la Unión, une la suya el Secretario del Interior en otro documento oficial, (*) diciendo: "El cuadro que esta Memoria encierra no tiene en verdad nada de lisonjero. La tarea administrativa ha sido pobrísima, y, por añadidura, ineficaz en muchos casos. La estrecha alianza que entre nosotros une á la administración con la política, necesariamente hace partícipe á la primera de las profundas conmociones y aun raptos de locura de que por desgracia adolece la última. El personal de nuestros empleados es de los primeros en entrar en la fila de los combatientes políticos, ya sea de grado, ya por fuerza, y su servicio se resiente á cada paso de tan deplorable complicación. Enantes era descuidado por tal causa; hoy ha llegado hasta ser corrompido. Los partidos, singularmente exacerbados, lo exigen todo en servicio de sus intereses, y las leyes administrativas, lejos de garantizar alguna independencia al servidor público, han hecho de él, por el contrario, la primera víctima del flujo y reflujo de nuestras reacciones... El personal administrativo se remuda aquí cada dos años, y para esta renovación no rige, en lo general, otro criterio que el de la premiación de servicios

(*) Memoria del Secretario de Gobierno.—1884, págs. 64 y 65.

y aun de delitos electorales. El mérito personal, los muchos años de consagración al puesto y las aptitudes especiales, apenas son atendidos."

A estas dos respetables autoridades une la suya otro señor Secretario, el de Hacienda, y nótese bien que el mal debe ser enormemente grave, cuando en documentos oficiales de tanta respetabilidad, las primeras autoridades de la Nación usan un lenguaje tan significativo y alarmante. "¡Qué enjambre de zánganos el que, so pretexto de innumerables empresas de utilidad pública, se mantiene con los despojos de las clases trabajadoras!... El impuesto no es admisible sino como la justa retribución de un servicio público, cierto, efectivo, positivo y oportuna y fielmente prestado al contribuyente.... Sólo en el régimen de los gobiernos arbitrarios, de una administración desordenada, dilapidadora, sin doctrinas y sin principios, los impuestos son los pechos que desangran á los pueblos para alimentar esos enjambres de zánganos que viven de la fortuna pública." (*)

El Dr. Núñez en su Mensaje del25 de Septiembre de 1884 exclama: "El país está minado por su base. Las revoluciones se han vuelto profesión segura y lucrativa. Ellas se ven venir con su acompañamiento sombrío de desgracias, y aunque se perciben los medios de impedir su funesto desarrollo, las instituciones vigentes no permiten emplear esos medios. El Gobierno tiene, por tanto, que vivir con el arma al brazo esperando la hora de los combates que diezman la población, arruínan la riqueza, aumentan el descrédito, reemplazan más y más cada día la fraternidad con el odio (*) y obligan á recor-

(*) Memoria del Secretario de Hacienda — 1884 — pág. 146.

(*) Razón tiene el señor Presidente, pues las guerras civiles nos han arruinado y desmoralizado. Gracias á la bondad de nuestro pueblo no hemos caído todavía en el canibalismo á donde nos em-

dar aquellas tristes palabras de Bolívar: "Los que trabajaron por la Independencia han arado en el mar." En la Memoria del Secretario de Cundinamarca del 27 de Septiembre de 1884 encuentro lo siguiente: "Quiero decir que lo que constituye nuestros males sociales es lo que hemos convenido en llamar nuestra *política*. Conjunto inmenso de inmoderadas aspiraciones, para cuyas consecuencias se ponen en práctica todos los medios de todas clases; eso y solo eso es, en mi sentir, nuestra política. Como cada colocación oficial tiene gran número de candidatos y como solo uno de éstos puede obtenerla, fácilmente se comprende que sobran todos los demás. Los candidatos sobrantes no tienen resignación para aguardar, ni juicio suficiente para consagrarse á una industria diversa de la cosa pública; y nace de aquí el que por regla general, ellos se den con todas sus fuerzas á la funesta tarea de hacer la oposición

---

puja la política. Para que los lectores puedan formar alguna idea pongo el siguiente catálogo: 1810. Guerra de la Independencia que duró hasta 1819 con el paréntesis de dos otras civiles en las que fué atacada Bogotá. 1829. Batalla de Tarqui contra los invasores peruanos. 1829. Separación de Venezuela de la Unión colombiana. 1830 (Mayo). Separación del Ecuador de Colombia. 1830 (Agosto). Guerra civil terminada en Abril de 1831. 1840 (Octubre). Guerra civil concluída el año siguiente. 1851 (Mayo). Guerra civil concluída el mismo año de 1854. Guerra civil, id. 1860. (Mayo). Guerra civil terminada á fines de 1861. 1862. Batalla de Tulcán entre ecuatorianos y colombianos. 1863. Batalla de Guaspud entre los mismos. 1876. Guerra civil terminada en Abril de 1877. Costó 10,700 víctimas. Además de estas doce guerras mayores ha habido en los 74 años que llevamos de independencia otras 19 revoluciones menores, fuera del derrocamiento pacífico de un Presidente de la Unión, de dos de Cundinamarca y de otros más en algunos Estados Total de pérdidas: 40,000 muertos, otros tantos heridos, 100,000 viudas y huérfanos, $ 80.000,000 de gastos y otros tantos de daños.

al Gobierno, sea que haya para ello suficientes causas, ó sea que no las haya: y hé aquí que esta es una de las razones del malestar en que vivimos."

"Con efecto, el tono generalmente destemplado y agresivo de la prensa oposicionista; el total desconocimiento de las intenciones buenas del Gobierno, aun en aquellos puntos de la administración pública que de suyo hablan en abono de dichas intenciones; los clubs y las juntas que todos los días se organizan con el secreto propósito de arreglar la conspiración; las no interrumpidas combinaciones de guerra; los aprestos bélicos, de tal modo dispuestos que sin ser completamente reservados, no dan, sin embargo, suficiente motivo para proceder legalmente contra sus autores; las diferentes evoluciones con que se pretende esconder las conjuraciones, so capa de patriotismo, de ciencia y de principios; la espectativa permanente de la revolución y las precauciones que los Gobiernos necesitan emplear para estar apercibidos para ella... comienza á hacerse conocer el yerro en que algunos inciden de creer que el ejercicio de los destinos públicos no es un servicio que ha de prestarse por individuos para ello competentes y en pro de la comunidad, sino que al contrario es una comodidad establecida con el fin de favorecer á ciertos individuos, tengan ó no las aptitudes que para eso se requieren... No siempre anda el servicio público con la regularidad que la sociedad desea y tiene derecho de esperar: y hé aquí que este es otro de los principales motivos del malestar general... No basta el que nuestros períodos administrativos sean relativamente breves y rápidos para que los descontentos aguarden pacíficamente su turno, en el cual y por un camino de honorabilidad y rectitud podrían, sin duda, ver coronadas por el buen éxito aspiraciones legítimas y moderadas."

Por desgracia no es exacto este último concepto entre no-

sotros. Somos eminente y excepcionalmente aparceros y circuleros. En todo lo nuestro, los que se apoderan de un mando excluyen sin piedad y con injusticia á los que no son de su partido; no se atiende al mérito sino al interés. De aquí resultan dos gravísimos daños: primero: las intrigas, bajezas, adulaciones é injusticias que malean y deprimen el carácter nacional; y segundo: la indignación, el descontento, las quejas, las cábalas y revoluciones de los que se miran excluídos del común bien. De ese espíritu aparcero resulta que todas las clases sociales se encuentran en sumo malestar y minadas por la ambición, la envidia, el odio, la venganza y el descontento que matan el espíritu cristiano en el corazón de los fieles. Nos son necesarias la industria, la agricultura, el comercio, etc., en una palabra, el trabajo para hacer divergentes las energías sociales, que hoy se hallan concentradas en un solo punto: – el mando, el presupuesto, la política. – Sin esto, las demás teorías serán inútiles.

¿Para qué citar más testimonios que comprueben hasta la evidencia la síntesis de este libro, y de todas mis revistas y artículos escritos desde 1873? ¿Para qué seguir probando que el país más rico, inteligente, moral y generoso de América; que la República más admirablemente situada de todas las del Continente, la que tiene más valles, altiplanicies y cordilleras de una feracidad asombrosa, la que posee un sistema completo de ríos navegables por vapor, que irradian en todas direcciones; una de las más pobladas y la que cuenta con más numerosos y abundantes veneros minerales, está contada entre las más atrasadas? La causa primordial se encuentra en la pereza y la política. A esas dos fuentes de mal reduzco, los partidos intransigentes, las guerras civiles, la empleomanía, las perennes disputas, la manía de versos y discursos, los prolongados congresos y su charla sempiterna, el hambre de diversiones

públicas, la fe ineficaz y sin obras, la exagerada detracción, la casi general mala fe en los contratos y relaciones de la vida, la creciente desmoralización de la juventud y del pueblo, el funesto abandono de los padres de familia, la multiplicación de garitos y de tabernas, los pésimos caminos, la falta de industria, la postración del comercio y de la agricultura, el abandono y suciedad de las poblaciones, la falta de espíritu de asociación, los odios, las enemistades, las discordias en las familias, y la profanación de los templos y de la Religión. Sin la pereza y la política, lo repetiré mil veces, seríamos la primera República hispano-americana, pues nos sobran elementos, y un pasado glorioso nos da derecho á ello.

XX

Qué entiendo por pereza y qué por política.—La autoridad.--Causas de su desprestigio.—Los mandatarios y su proceder.--Dichos de un personaje chileno y de un diario argentino.--Fuerza á las leyes.—La vagancia.—Guerra á los vagos.--Escuelas de Artes y Oficios.—Fomentar de preferencia el trabajo.--Opiniones del señor Secretario de Cundinamarca.--Conspiradores.--Corrupción de los partidos.--Estado crónico de intranquilidad.--Situación general de la República.--Curabilidad de nuestra nación.--Acometimientos de empresas.--Deberes y esperanzas.--Causas á que atribuyen algunos nuestra situación actual, y respuesta.—¿ Estamos lejos de los centros de actividad ?—Cálculos que responden á esa pregunta.--Peligros.--El hecho complejo de los politiqueros y respuesta.--Malas leyes y gobiernos.--El liberalismo.--Enseñanzas de la historia.--Reforma de la Constitución.--Ultima palabra.

¿ Qué necesitamos, pues ? Paz, unión y trabajo. ¿ Cómo podremos conseguir esos tres elementos de regeneración y de progreso ? Indicaré en seguida los medios prácticos ; mas, antes es preciso hacer dos explicaciones. Entiendo por PEREZA